

1316a Los desposorios de la Virgen (I) + La encarnación
+ Las dudas de San José (I)

Palazuelos de la Sierra

2073 

Au-nos des po-so - rios cas-tos con-vi-da-la-gle - sia,a-



mi-gos; los des-po-sa-dos son san-tos, va-mos,se-re-mos tes - ti-gos.

A unos desposorios castos convida la Iglesia, amigos;
 los desposados son santos, vamos, seremos testigos.
 El desposado es José: ¡qué grande dicha ha tenido!,
 pues se casó con María, hija de Joaquín, su tío.
 Tiene la novia mil gracias, de quince años no cumplidos,
 José tiene treinta y tres, gallardo y bien entendido,
 y para no estar ocioso, de carpintero es su oficio.
 De reyes y patriarcas que ambos descienden, es hijo,
 pues lo dejó San Mateo en su evangelio escrito.
 Se crió esta doncella en el templo con retiro,
 y por más servir a Dios, voto de castidad hizo,
 y a los diez años, José había hecho el voto mismo.
 Del modo que se ordenó desposorio tan divino,
 fue: que en el templo asistía un sacerdote benigno,
 el cual era San Simeón, que a Dios rogaba de continuo
 le dejaran ver sus ojos en carne al Verbo Divino.
 Se lo concedió el Señor, llevando la madre al Niño;
 al presentarle en el templo, él fue quien le ha recibido.
 A este santo sacerdote el cielo le dio un aviso:
 Que a María, en Nazaret, se la buscarse marido;
 y esa dichosa doncella se la dio el aviso mismo.
 Respondió muy resignada: –Señor y criador mío,
 aquí está esta criatura rendida a vuestros juicios.
 Ya sabéis que así, Señor, siempre mi deseo ha sido
 de conservar castidad. Y el Señor ha respondido:
 –Yo os daré esposo casto, ya le tengo prevenido.
 Fiada de esta palabra, el sí dio. Y dieron aviso
 a toda su parentela, que en aquel tiempo era estilo
 el casarse con pariente, que había Dios prometido
 que de aquel claro linaje vendría el Verbo Divino.
 Era hermosa esta doncella y sus padres bien nacidos,
 era virtuosa y santa, y por aquellos motivos,
 cuantos mancebos había de aquel linaje, han venido,
 cada uno deseando la dicha de ser su marido.
 Con ellos vino José, aunque con otro designio.
 Juntos todos en el templo, una voz del cielo dijo

(*) Aunque no tiene lógica en el contexto, ésta es la nota final que la cantora entona siempre, hasta el último verso.

1695 Memento mei, Deus (Responsorio de Difuntos)

UNO

Rojas de Bureba

2720 *Recitando al ritmo del texto* *TODOS*

Me-men-to mei, De - - - us, qui - a ven-tus est vi - ta

me - a, nec as - pi - ciat me vis-sus ho - mi-nis. *UNO* De pro-fun-dis

cla-ma vi ad te, Do-mi-ne, Do-mi-ne, e-xau-di vo-cem me-am. *TODOS* Nec as - pi -

ciat me vis-sus ho - mi-nis. *UNO* Ky - rie - - e - - lei - son,

TODOS Chris-te e - - le - i - son, Ky - rie - lei - son.

1696 Ne recorderis (Responsorio de difuntos)

Rojas de Bureba

2721 *Recitando UNO*

Ne re - cor - de - ris

TODOS pec - ca - ta me - a, Do - mi - ne

(A) *UNO* Dum ve - - - - -

(B) ne - - - - - ris

(C) *TODOS* iu - di - ca - - - re sae - cu - lum

(D) per ig - - - - - nem.

A partir de aquí los cantores se hacen un lío con el texto, que no recuerdan bien, pero la estrofa es siempre idéntica; uno canta el tramo A-B y responden todos con B-C y el texto correspondiente.